

** En memoria de Patricia.*

Esparcidas por todo el Campo de Cartagena hay pequeñas joyas blancas llenas de historia y sentimientos, olvidadas e ignoradas por todos nosotros, ignorantes de lo que tenemos, ignorantes de lo que no sabemos o ignorantes por la absurda prepotencia del que no da para más. Algunas aún resisten, como las ermitas del Calvario, Los Médicos, La Guía... Otras se están borrando de nuestro horizonte como las del Monte Miral, los Beatos o San José del Lentiscar. Pero hoy quiero hablar de una 'joyica' muy cercana, hoy quiero hablar de la que hasta que cierre el ojo va a ser mi iglesia.



Mi iglesia se levanta sobre una antigua ermita dedicada a la Virgen del Rosario, en un barrio de pescadores a donde llegaron a mediados del siglo XVI unos cuantos trabajadores de la mar procedentes de Sicilia. Se asentaron los sicilianos y con ellos su fe y amor a Santa Lucía, llegando a dar nombre a aquel caserío de pescadores y a su ermita. Hay numerosos documentos de peregrinaciones y rogativas a aquella ermita que abría su puerta cara al mar. El dos de febrero de 1605, debido a la escasez de lluvias el ayuntamiento de Cartagena acuerda sacar en procesión a las imágenes de la Virgen del Rosell y la del Señor Jesús hasta la ermita

de San José, para luego continuar hasta Santa Lucía. El Ayuntamiento donará 175 reales para pagar las 75 libras de cera con la que se alumbraba las imágenes.

Nuevamente, en febrero de 1611 se procesiona al Cristo de la Catedral hasta ella en rogativa de lluvias, quedando allí el crucificado, al que se le ofrecieron 22 misas que pagó el Ayuntamiento a razón de 3 reales por eucaristía.

El 13 de diciembre de 1613 se mide la distancia que hay entre el convento de San Diego y la ermita de Santa Lucía, comprobando que coincidía exactamente con las que marca el ritual para construir un Calvario, se acuerda erigir las once ermitas y el sepulcro, siendo sufragadas cada una por ciudadanos sobresalientes o por gremios de la ciudad.

En 1619 a petición de los mayordomos de la cofradía, el Ayuntamiento dona 9 ducados para la adquisición de nuevas puertas.

En 1690 los carmelitas descalzos piden al concejo que se les ceda la ermita y los terrenos aledaños para edificar un monasterio, cosa que se les concede, pero que acabó construyéndose en el arrabal de San Roque, y del que aún conservamos su iglesia, la del Carmen.

Pero es en 1744, con el mecenazgo del intendente de marina Alejandro Gutiérrez de Rubalcaba cuando la vieja ermita se convierte en el templo que conocemos hoy, cambiando su advocación a la de Santiago. Se conserva la antigua puerta que daba a Poniente y a la mar, por donde en el año 35 de nuestra era desembarcó el Apóstol en España, además de un viejo escudo de piedra junto a la puerta. Pero el nuevo templo, más grande, se construye encarando la entrada principal al Maestral.

La iglesia de estilo neoclásico y planta de cruz latina es humilde y sencilla de ornamentación en su exterior. En su fachada se adivinan las tres naves de su interior, la central mayor que las dos laterales, y cada cuerpo tiene una gran ventana redonda con vidriera que ilumina con la perfección del círculo cada nave. Todo el conjunto lo corona un frontón triangular sobre el que se alza una cruz, y a la derecha, la torre de planta cuadrada y tres cuerpos, el primero liso, en el segundo se aloja el reloj y sobre este, el campanario con sus cuatro campanas hechas en el Arsenal, todo rematado por un chapitel apuntado, coronado por la cruz de Santiago. En el lateral de la torre que da a la playa donde el santo hoyó por primera vez el suelo hispano, hay empotrada una lápida romana procedente de una necrópolis cercana que reza 'CLODIA C F MACARIA SALVE'.

Pero es en el interior donde la cosa cambia, como todo, como todos. Es en el interior donde se guardan los sentimientos, descansan los recuerdos y anida la esperanza. El blanco de la cal y de la sal, de la luz y la pureza domina sus muros, donde destaca el altar mayor que está presidido por un retablo añoso en el que gobierna una bella imagen napolitana de Santa Lucía de autor desconocido fechada en 1750, flanqueada por los Cuatro Santos cartageneros.

En la nave derecha nos encontramos con el altar de la Santísima Trinidad y un cuadro monumental sin firma. En la nave izquierda el altar de San Diego de Alcalá y sobre el ara, los

bustos de los Santos Médicos San Cosme y San Damián, y una hornacina con una bellísima imagen de San Bernardino de Siena. Sobre la capilla de la Comuni3n un mural del hist3rico desembarco, que junto a la l3pida que asegura que: "De este lugar sali3 la luz del Evangelio para Espa3a." Ratifican si no los hechos, s3 la tradici3n de que aqu3 ocurri3 aquel hist3rico acontecimiento.

Hace unos d3as mi hermana Patricia nos dej3, le llenamos la maleta de todo el amor que pudimos y a cambio ella nos hizo cantidad de regalos. Regalos preciosos y muy valiosos, aunque inmateriales. Hoy con la pena instalada en mi coraz3n he quiero compartir con todo aquel que lo aprecie uno de sus regalo. Esta iglesia, que ya es m3a.

Mi familia ha vuelto a Santa Luc3a, a donde mi tatarabuelo, siendo un soldado le llevaba mensajes de amor a mi tatarabuela de parte de un teniente que la cortejaba. Y esta vez hemos vuelto a su vieja iglesia para hacerla nuestra en nuestros corazones. Hemos vuelto al sitio donde un d3a la Luz lleg3 a esta tierra y en donde Patricia march3 al encuentro de esa Luz.

Ella sab3a que se acercaba el d3a de las despedidas, sab3a que el paso por el tanatorio era un tr3mite que hab3a que cumplir, pero el 3ltimo adi3s deb3a ser especial, y as3, nos congreg3 a todos el d3a de San Bernardino de Siena en esta peque3a iglesia de muros blancos de cal y salitre.

Gracias hermana por todo lo que nos has hecho disfrutar en todos estos a3os que ahora nos saben a poco, gracias por todo lo que nos dejas; recuerdos, emociones, sentimientos... Amor. Y por 3ltimo gracias por esta lecci3n de saber hacer las cosas, creo que nunca pudiera ver la capilla de aquel funcional tanatorio con el cari3o con que veo esta coqueta y humilde iglesia llena de historia e historias, y sobre todo llena hoy, de ti.